EntrePobles EntrePobos EntrePueblos herriarte
1988 - 2018

www.entrepueblos.org

entrepueblos

Revista periódica
Nº 69 · Abril de 2018

cooperación pueblo a pueblo

30 años compartiendo la ternura de los pueblos

Defendiendo la vida frente al capital

SUMARIO

De movimiento de solidaridad a Entrepueblos 2

Y ahí seguimos, con el tozudo empeño de 'no claudicar' 4

Los retos de la educación entendida como educación emancipadora 6

Nuestro compromiso desde las Organizaciones territoriales de Entrepueblos 7

Seguimos tejiendo redes de feminismos internacionalistas 9

30 años de acompañamiento, 24 años de Búsqueda, toda una vida de lucha Probúsqueda 11

Cabeza clara, corazón solidario. Entrepueblos, en su 30 aniversario 13

Caminos, caminar acompañadas 15

Alianza feminista para develar el control de los cuerpos en el contexto cotidiano y de conflictos 17

De Acción Ecológica para Entrepueblos 19

Los viejos y nuevos rumbos de la solidaridad 21

Una propuesta de trabajo: caminar colectivamente la esperanza 23

Líneas de trabajo de Entrepueblos (2016-2020) 27

EDITA
Entrepueblos
Asociación declarada de utilidad pública **UP-78093-SD**

MAQUETACIÓN
Esteva&Estêvão

DEPÓSITO LEGAL
VA-438-09

Entrepueblos no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas en los artículos de este boletín

Foto de portada:
Marga Maderal de Entrepobos en Esmeraldas (Ecuador, 2002)
Autor: Mundo Cal

De movimiento de solidaridad a Entrepueblos

Núria Roig

2018: Entrepueblos cumple 30 años y me piden que escriba sobre los primeros años, cuando acepté la responsabilidad de sacar adelante esta ONG. Fui la primera secretaria general –así lo llamábamos entonces– en 1988, 1989, 1990 y 1991. Hace 26 años que dejé EP por motivos personales y ahora me cuesta muchísimo redactar unas líneas.

La única ventaja que tiene hacerlo con tantos años de distancia es recordarlo con el pensamiento y las expresiones que usábamos entonces; eso sí, estoy escribiendo con ordenador y en aquel entonces, cuando EP empezaba a caminar, tecleaba con una máquina de escribir. Dicho esto, os haré cuatro pinceladas de dos temas: uno, de donde venimos y por qué creamos una ONG y dos, las raíces de EP, humanas, organizativas y filosóficas.

Veníamos de los comités de solidaridad y de las coordinadoras locales y estatales. Desde la Revolución Popular Sandinista del 1979 y durante los años 80, principalmente, se crearon comités de solidaridad sobre todo con Nicaragua y, no tan numerosos, con los movimientos de liberación de El Salvador y Guatemala. Se formaron muchísimos, en barrios, centros de trabajo y sindicatos, pueblos pequeños y grandes; y se tejió una red impresionante que invitaba a la coordinación y las campañas conjuntas. Eran pueblos amigos luchando por un mundo mejor, y nosotros queríamos estar a su lado, e incluso, bastante gente trabajamos allí: un año, dos, tres, o en brigadas internacionales de verano. Conocíamos el territorio, los paisajes, a mucha gente; nosotros íbamos y muchas personas de allá vinieron también.

Entendíamos la solidaridad internacional como la causa común, la amistad y el hermanamiento *entre pueblos* que luchan por la libertad, como el apoyo mutuo a las luchas por la liberación popular, como el acompañamiento a los movimientos revolucionarios, sobre todo del América Latina.

Recuerdo el local de la coordinadora catalana, austero y humilde, siempre llenísimo de gente y de humo. Recuerdo el local de la coordinadora estatal donde durando unos años nos encontramos casi cada mes gente de todas partes. Recuerdo las campañas «100 millones para Nicaragua!» y «Nicaragua tiene que sobrevivir», el concierto «Nicaragua Rock» que llenó el Palau Sant Jordi de Barcelona, las paradas para informar y vender chapas o libros, las manifestaciones contra el imperialismo, las jornadas, los debates, el envío de brigadistas, la financiación de pequeños proyectos, las idas a la radio, los escritos en revistas... Queríamos con todo ello contribuir a romper el injusto orden económico internacional, el intercambio desigual, queríamos cambiar el mundo.

A medida que pasaban los años, otras instituciones se fueron añadiendo: por un lado, ayuntamientos que se juntaban con pueblos o ciudades –sobre todo niques–, y de otra, se formaban nuevas ONG en el momento en que en Nicaragua se creaba el Ministerio de Cooperación Externa para poner orden y dar prioridades a todos los proyectos que se financiaban con aportaciones solidarias; a la vez también aquí muchas administraciones públicas comenzaban a destinar recursos económicos para las ONG. Los comités de solidaridad no quisimos ser ajenos a esta nueva situación y decidimos hablar. Se creó una comisión en Catalunya para estudiar el tema, documentos arriba y abajo, discusiones en pequeños comités y en las coordinadoras: qué había pasado con los proyectos de la solidaridad, cómo podíamos acceder a más recursos y hacer un mejor seguimiento de los proyectos en marcha, cómo podíamos reforzar los dos ejes de trabajo: cooperación y sensibilización, contrainformación y denuncia.

Finalmente, la coordinadora estatal de solidaridad con Nicaragua, en noviembre de 1987, dio el visto bueno para crear una ONG solidaria. Las coordinadoras locales aportaron el dinero inicial para empezar la singladura y se decidió que una persona trabajara: era una responsabilidad enorme para mí. Los últimos meses del 87 ya habíamos encontrado un nombre –que reflejaba lo que queríamos ser– y redactado unos estatutos, que en diciembre del 87 entraron al registro de asociaciones.

Enero de 1988, Entrepueblos tenía una página en blanco para llenar, todo era nuevo

Núria Roig en El Salvador, 1992

y se tenían que empezar los fundamentos. No empezamos con proyectos, de ninguna forma, empezamos creando la entidad, la base organizativa. Buscamos personas para formar la Junta directiva –provenientes de la solidaridad y nuevas–, queríamos algunas de conocidas que nos abrieran puertas; J. M. Valverde aceptó la presidencia. La primera Junta era entusiasta y trabajadora. Nos reunimos a menudo. Impulsamos la creación de las comisiones de apoyo en todo el territorio: trenes arriba y abajo para hablar con la gente, para animar. Buscamos socias y socios fundadores por debajo las piedras; pensamos un logotipo que nos representase; redactamos los primeros trípticos para darnos a conocer, buscamos un pequeño local de referencia. Al cabo de unos meses empezamos a hacer las presentaciones públicas, la primera y colectiva en Madrid, en julio del 88 en un bar conocido. Todavía estaban con nosotros algunos compañeros que nos dejaron demasiado pronto: Anna Ros, del País Valenciano; Pepo Montserrat, de Aragón; Diamantino García, de Sierra Sur (Sevilla) y Fernando Salas, de Madrid. Más trenes arriba y abajo: Sevilla, Valladolid, Redondela, Murcia, Albacete, Granada, Burgos y un largo etcétera, para crear las comisiones territoriales, para hacer presentaciones y, más adelante, para participar en mesas redondas y jornadas.

En segundo lugar profundizamos en el tema, qué es la cooperación solidaria, qué es la cooperación y la educación para el desarrollo. Teníamos que encontrar un discurso y un pensamiento propio. Leemos, nos reunimos con otros ONG y empezamos a viajar a Centroamérica. Como solidaridad conocíamos bastante los movimientos sociales de aquellos pueblos, colmo a ONG principiante en aquellos años, tuvimos que reconocer y conocer las ONG que serían nuestras contraparts. Justo es decir que, no tanto en Nicaragua, pero sí en El Salvador y Guatemala, las ONG locales se constituyen al mismo momento que nosotros, allá también entendieron que una entidad constituida como organización no gubernamental tendría más posibilidades de canalizar recursos económicos.

En el primer viaje en Centroamérica el julio del 88 tuvimos la ocasión de reunirnos, por primera vez, con el Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos (Patricia Elvir); con el Ministerio de Cooperación Externa (Lesbia Morales); con el Instituto de la Mujer; con la Oficina de Promoción y Desarrollo de la Costa Atlántica o con el Instituto de Reforma Agraria, la INRA; y también conocemos, entre otros, REDES, en El Salvador o la Iglesia de Guatemala en el Exilio. Curiosamente con estos últimos desarrollamos nuestro primer proyecto importante y enviamos las primeras cooperantes, médicas, a los campamentos de refugiados guatemaltecos en Quintana Roo, México, para formar promotores y promotoras de salud.

Y pensamos y escribimos mucho, muchísimo: documentos de debate, para las juntas, para las asambleas, para los boletines, para los trípticos y para las comparecencias públicas. Hablamos de comprender la situación política de los países donde trabajamos; hablamos que los proyectos impulsen la participación popular; hablamos de basarnos en unas relaciones entre iguales; hablamos de autoevaluarnos e ir mejorando progresivamente; hablamos de velar por nuestra autonomía y no permitir condicionantes de los portadores de recursos; hablamos de las tareas centralizadas y de las que no lo serían; hablamos de las clases populares, de las mujeres... y la lista sigue.

Enero de 1992, cuatro años después de poner la primera piedra, EP tenía casi un millar de socios y socias, unas comisiones de apoyo fuertes en todo el territorio peninsular, algunos proyectos en marcha, proyección pública y la mejor sustituta, Gabriela Serra, que hacía pocos meses que había vuelto de Guatemala y que no dudó en aceptar el reto. Y no olvidemos, está claro, Helena Porteros. Un abrazo a todo el mundo y mis felicitaciones por el trabajo hecho. ■

No empezamos con proyectos, de ninguna forma, empezamos creando la entidad, la base organizativa

Impulsamos la creación de las comisiones de apoyo en todo el territorio: trenes arriba y abajo para hablar con la gente, para animar

Y ahí seguimos, con el tozudo empeño de 'no claudicar'

Gabriela Serra

Dichosos ustedes que sueñan y luchan
porque correrán el dulce riesgo de ver realizado su sueño.
Don Helder Cámara

Han transcurrido ya treinta años, intentando no claudicar ante el sinfín de inesperados avatares que nos han ido acompañando en nuestro recorrido. Una existencia que ha transitado de las seguridades y esperanzas más plausibles pasando por las incertidumbres y desconciertos más pertinaces para irse asentando en una clara opción disidente con el "orden establecido".

La necesidad de la solidaridad y la cooperación internacional va más allá de ser un gesto generoso y altruista por parte nuestra: ha de ser y es una obligación

Nos propusimos dar voz a quien teniendo aportaciones que hacer tenía limitados sus espacios de divulgación

Tres décadas ya, desde que un puñado de gentes solidarias, agrupadas en la Coordinadora de Solidaridad con Centroamérica decidiéramos incursionar oficialmente en ámbito de «la cooperación al desarrollo». Y digo, con premeditación, «incursionar oficialmente» porque mucho antes de que las ONGDs irrumpieran en el escenario de la sociedad civil organizada, en tanto que las entidades especializadas en la cooperación al desarrollo ya, un sinfín de comités de solidaridad, venían acompañando a gentes y pueblos del llamado Sur: valientes gentíos alzados, con iniciativa, que ya andaban protestando y reclamando su derecho a una vida digna, pero sobre todo gentes y pueblos empeñados en la consecución de otros derechos más complejos, más transcendentales: el derecho a la libertad, a la justicia, a la soberanía....

Y de ahí que en nuestro breve pero preciso y conciso documento fundacional dijéramos: *La necesidad de la solidaridad y la cooperación internacional va más allá de ser un gesto generoso y altruista por parte nuestra: ha de ser y es una obligación. La ética solidaria se convierte en una forma de situarnos ante el mundo con estricta justicia, de reivindicar que todos los derechos que pensamos son buenos para nosotros también los son para los demás, y la cooperación es una forma de retornar al Sur todo aquello que previamente se les ha robado o negado y además acompañarlos en su camino hacia la independencia y la mejora de vida. Y ello depende en buena parte no sólo de la capacidad de actuar a través de nuestras organizaciones, sino también de la capacidad de incidir que tengamos, de presionar efectivamente a las instancias gubernamentales para que establezcan relaciones políticas i acuerdos económicos en la línea de romper el injusto sistema de intercambios desiguales.* Eran los tiempos en los que hablamos de Sur y Norte. Poco tiempo después descubriríamos que no hay norte sin sur y que cada sur tiene su norte.... que no hay pueblos pobres sino empobrecidos, que no hay pueblos ricos sino enriquecidos

Por ello y pese a lo que se podría creer nuestros inicios fueron no sólo fáciles y alentadores, sino además llenos de certezas que nos conducían sencillamente a acompañar el camino hacia la libertad que esos pueblos perseguían. Nuestro origen, la Coordinadora de los Comités de Solidaridad con Centroamérica, marcó una opción y un estilo de cooperar. Una opción basada en un fuerte compromiso internacionalista y en una clara opción antiimperialista. También marco la clara vocación centroamericana de Entrepueblos que centró sus esfuerzos en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Nos propusimos dar voz a quien teniendo aportaciones que hacer tenía limitados sus espacios de divulgación. Intentamos no caer en la ignorancia de creer que sólo desde el «Norte» se elaboraba pensamiento y se aportaban alternativas. Porque fuimos constatando que quienes más padecen la exclusión integral cuentan con capacidad y logran hallar el tiempo para sus propias reflexiones. Por suerte esas gentes no andan dependiendo de las explicaciones, argumentos, análisis y propuestas políticas elaboradas por gentes del cínicamente llamado mundo desarrollado. Y aprendimos de ellas, aprendimos con ellas y nos toco aprender también por ellas.

Aprendimos que las revoluciones populares ni siempre son victoriosas ni cuando lo son siempre logran mantener la victoria. Nicaragua y el sandinismo oficial nos partió el alma.. Como descubrimos que hay acuerdos de paz que perpetuán la guerra entre empobrecidos y enriquecidos. El Salvador y Guatemala pusieron sobre la mesa la tre-

menda imposibilidad de ganarle el pulso al imperio, pero también evidenciaron el cinismo que envuelve el concepto paz y el concepto acuerdos. No hubo Acuerdos de Paz, sólo un desarme unilateral –las fuerzas armadas populares- y la imposición de una democradura auspiciada por los poderes económicos locales y internacionales.

Se imponía la globalización neoliberal. En menos de cinco años Centroamérica cambio: el sandinismo absolutamente quebrado, El Salvador y Guatemala dolorosamente pacificados. Ahí quedaron años de lucha, de esperanzas, de verdades como puños destruidas y de ilusiones como cielos desplomadas…

Pero también constatamos, algo que debíamos saber solo mirando nuestro propio pasado: que la tozudez del deseo de libertad y la terquedad en pro de la justicia es superior al miedo y a cualquier batería de terrores. Que los derechos de los pueblos ancestrales, los derechos de la tierra y a la tierra, la preservación de la madre tierra, la igualdad de derechos entre hombre y mujer, la opción por otros modelos de desarrollo, el derecho al mantenimiento de la vida, a la dignidad y al futuro…. siguen convocando gentes, siguen manteniendo el aliento para la lucha, siguen materializando la resistencia.

Ampliamos nuestra presencia en Centroamérica abrazando la lucha obstinada de sus pueblos indígenas contra el imperio del poder extractivista, como en Perú, Ecuador, Guatemala… pueblos alzados contra los macro proyectos energéticos en cualquiera de sus versiones, agrícola, mineral, eléctrica… destructores del futuro de sus comunidades, de sus gentes, de su futuro. Los «macro proyectos» hijos predilectos de los diversos y variados acuerdos comerciales de libre comerció entre los poderes neoliberales de los propios países y los amos de la economía mundial.

Y ahí seguimos cooperando, es decir, operando conjuntamente. Ya no solo para desbancar opresiones maquilladas de democracia sino también para desemmascarar a los nuevos agentes de la anticooperación, a los adalides del desarrollo. Para ejercer aquella compañía a la que nos abocaba la solidaridad haciéndonos transitar del indudable valor de la «generosidad de la ayuda» al rotundo termino de «obligatoriedad de la restitución». Pero ni mucho menos en la mera obligatoriedad de la restitución económica –que también- sino en nuestra complicidad para operar conjuntamente en el abordaje de las causas que provocan la pobreza, para cooperar en la lucha contra los instrumentos políticos y económicos de los que se sirve el sistema para imponerla.

Gabriela Serra en Guatemala, 1992

En 30 años, ciertamente, han cambiado nombres, se han fusionado maldades, se han perfeccionado instrumentos de dominación… Pero también han surgido nuevos y potentes sujetos de transformación social acá y sobre todo allá: los pueblos indígenas, el campesinado alzado, las gentes disconformes y…. las mujeres!!! esas defensoras de todos los derechos humanos habidos y por haber. Mujeres protagonistas y protagónicas, mujeres, mujeres, mujeres.

Van 30 años, ojalá no hubiera necesidad de seguir con la cooperación pueblo a pueblo. Las evidencias nos señalan que no estamos en esa tesitura. Así que seguiremos colaborando en este mientras tanto que conformamos todas las gentes que perseguimos un mundo donde igualdad, fraternidad, libertad y… feminismo, imperen por igual por doquier. Nacemos para ser felices, dice Pepe Mugica, orientémonos pues a construir la felicidad mundial. ■

Y ahí seguimos cooperando, es decir, operando conjuntamente. Ya no solo para desbancar opresiones maquilladas de democracia sino también para desemmascarar a los nuevos agentes de la anticooperación, a los adalides del desarrollo

Los retos de la educación entendida como educación emancipadora

José Antonio Antón Valero

Algunas pinceladas sobre qué hemos hecho en los últimos diez años.

El reto supone establecer alianzas entre la acción educativa y los movimientos sociales alternativos

Decíamos: *Hemos aprendido que esa acción educativa abarca ámbitos sociales diversos que llegan desde lo socio-familiar, la educación reglada y la no formal, así como la informal que proviene de los medios de comunicación y formas incontroladas (para las amplias mayorías) de socialización de ideología y normas de pertenencia a la comunidad.* Lo cierto es que una retroalimentación con esos ámbitos de socialización son tan necesarios como complejos, porque presupone una articulación social que, hoy por hoy, sólo puede ser alcanzada a pequeña escala, y con un fuerte apoyo social. Por tanto, *el reto supone establecer alianzas entre la acción educativa y los movimientos sociales alternativos en una estrategia que debe hacer posible una socialización crítica que vincule cultura, organización en red, resistencia y cambio social.*

Decíamos: *La perspectiva de una EpD, orientada a promover una ciudadanía crítica, generadora de una cultura de solidaridad comprometida, necesita una educación emancipadora que permita entender y transformar el modelo de globalización hegemónica, construyendo otra, alternativa...*Ideas-fuerza que nos han guiado son la sostenibilidad de la vida, los feminismos, la soberanía alimentaria y la soberanía sobre nuestras identidades y cuerpos, la defensa del territorio y de los bienes comunes, la protección y apoyo a las y los defensores, la memoria histórica, la defensa de los derechos de las personas inmigrantes, de las personas refugiadas, crítica al modelo de desarrollo extractivista y depredador, la defensa de los derechos sociales y contra la pobreza y la exclusión social. Todo ello es parte del día a día de la acción concienciadora en Entrepueblos.

Decíamos: *El enfoque emancipador supone que la acción sociopolítica es educativa, si quiere merecer realmente el nombre de transformadora, estableciendo una conexión entre conocimiento crítico y educación. El fundamento de la acción pedagógica es, por tanto, moral e ideológico». Como consecuencia de esa complejidad, y desde esa perspectiva, los retos también son complejos. Desde la necesidad de la construcción de redes y plataformas de acción global de sensibilización y de una educación concientizadora.* Hemos participado en las campañas contra los tratados de libre comercio y contra la impunidad de las transnacionales, apoyando la idea de ciudadanía global y mejorando en una coordinación más eficaz y contundente a nivel global.

Decíamos: *Igualmente, esta preocupación debe estar presente en las prácticas de campañas realizadas desde las Coordinadoras de ONGDs,(...) y las políticas culturales desde los ayuntamientos y diputaciones, en las que están presentes o relacionadas las ONGDs.* Aunque el trabajo sea difícil la presencia y/o el contacto se sigue haciendo necesario, aunque debemos seguir evitando lastrar nuestro trabajo con líneas más o menos institucionalizadas de organismos o de otras organizaciones con su propia hoja de ruta.

En un momento de previsible cambio educativo, es necesario vincularnos a los enfoques más renovadores y críticos

Decíamos: *La EpD, debe trabajar procurando aportar a las reformas educativas progresistas, su especial sensibilidad pero evitar quedarse en la periferia del sistema educativo.* En un momento de previsible cambio educativo, es necesario vincularnos a los enfoques más renovadores y críticos, tanto desde la perspectiva de la Educación como servicio público al servicio de los intereses populares, como contrarrestar los enfoque tecnocráticos del curriculum y las prácticas escolares.

Decíamos: *Para todo ello, la incidencia política requiere altos niveles de conciencia, información y preparación. Esto implica invertir más esfuerzo no sólo en la cantidad, sino en la calidad* [...] *Ello supone logística, medios, responsables, coordinación estable, propiciar y participar en redes.* Aunque sometidos a los vaivenes de la política de cooperación y a la financiación incierta, esos recursos han ido progresando de forma expansiva, de manera que ya prácticamente no se concibe ninguna acción de Entrepueblos, sin tener en cuenta esa infraestructura.

Decíamos: *Este enfoque global y emancipador, tiene que asumir la tarea de reconocer los elementos de nuestro entorno que forman parte del dominio simbólico y cultural, del ocio, comunicación (e información) y consumo, y diseñar estrategias para una alfabetización audiovisual.* La evolución de publicaciones, exposiciones, audiovisuales, promoción de cine crítico, performances...han evolucionado de manera muy relevante y eficaz, no sólo como altavoces de otras voces no escuchadas, sino como herramientas de reflexión y aprendizaje. ■

Nuestro compromiso desde las Organizaciones territoriales de Entrepueblos

Joana M. Perelló – Activista de la OT EPMallorca y vocal de la Junta Directiva

Siempre me he considerado una persona activa, comprometida y vinculada de una manera u otra con el mundo del voluntariado con la idea, muy personal claro está, de hacer las cosas pensando no sólo en mí misma, sino en los demás y en el mundo en que vivimos. Y en este compromiso siempre he tenido tendencia a inclinarme por los más jóvenes y por los más vulnerables, tanto desde mi activismo como desde mi profesión.

En mi caso, ser voluntaria y activista ha acontecido una opción de vida incluso antes de que yo misma fuera realmente consciente de ello. Tomando las palabras de J.Mújica, «abrazarme a la vida, abrazarme a una causa», forma parte de mi «mantra» personal que me reafirma día a día en mis convicciones y con mi manera de hacer y estar en este mundo. Porque si no es así... ¿qué hacemos aquí?

Entiendo que vivir, más allá de cubrir mis necesidades básicas, implica cuestionarme mi manera de estar *aquí* en perjuicio de otras personas y territorios, ser crítica con lo que pasa a mi alrededor, identificar y señalar las causas y los responsables que provocan las injusticias y denunciarlo. Es aprender de los pueblos originarios su extraordinaria capacidad de vivir en armonía con la Madre Tierra respetándola, cuidándola y buscando el bien común, es construir desde lo colectivo para generar redes de apoyo mutuo... y es intentar buscar por encima de todo la coherencia personal para llevar un estilo de vida lo más acorde posible con unas opciones de consumo éticas y responsables, tropezando de vez en cuando con contradicciones que hay que aceptar y superar para seguir avanzando.

Y fue en este deambular cuando nos encontramos allá por el año 2000 en Mallorca un grupo de jóvenes que veníamos de caminos distintos pero que compartíamos las mismas inquietudes de querer vivir de manera comprometida por un mundo más justo y que teníamos un nexo en común, una persona que nos unió y que fue un gran maestro para todos nosotros, José Manuel. Él, recién llegado de Brasil después de muchos años conviviendo con los más desfavorecidos y acompañando movimientos como el MST, con su carisma y entusiasmo y con su gran espíritu crítico, nos confrontaba con la realidad haciéndonos cuestionar siempre las cosas para no quedarnos meramente como observadores, y nos hablaba de aquellas personas que allá hacían parte de la «tribu de hombres y mujeres que desde lo cotidiano, trabajan para humanizar la vida y para cuidarla, protegerla, defenderla y promoverla donde sea más necesario...», personas que hacen parte de la comunidad de Pere Casaldàliga.

Nosotros queríamos buscar nuestra propia tribu aquí y la encontramos en Entrepobles. La carta de presentación fue Mª Gabriela Serra, quien entonces era la coordinadora de la organización, y que nos transmitió con su empuje y energía el mensaje de compromiso que se escondía detrás de esta asociación. Nos convenció esta manera de entender la solidaridad internacional desde la cooperación entendida como estrategia de trabajo y de apoyo mutuo entre personas, organizaciones y movimientos sociales, con una responsabilidad social y de restitución. Y además, con el valor añadido que desde cada uno de los territorios cada OT tenía autonomía propia para canalizar la participación. Así pues, nos pareció el espacio idóneo para continuar caminando juntos y en el 2001 nos constituímos como organización territorial de EP en Mallorca.

En nuestra primera etapa priorizamos constituirnos formalmente, cohesionarnos como grupo y sobre todo formarnos, siempre respetando el ritmo y la implicación que cada cual podía aportar. A la vez, también teníamos ganas de conocer desde más adentro las entrañas de EP: cómo trabajábamos al otro lado, con quién, cómo nos veían... Y así, el verano del 2003, tuvimos la oportunidad de viajar a Cuba a conocer de cerca algunos de los proyectos que acompañábamos en relación a educación, agricultura y sanidad. Fue una experiencia muy enrique-

Y además, con el valor añadido que desde cada uno de los territorios cada OT tenía autonomía propia para canalizar la participación

Concentración contra el TTIP y el CETA, Mallorca

Participar de las juntas es toda una escuela de aprendizaje donde se mezclan las generaciones, se aportan experiencias vividas y nuevas ideas

Tenemos claro que EP es el lugar, es el espacio desde donde podemos levantar la voz y visibilizar todas estas causas y luchas

cedora, tanto como grupo como por lo que supuso comprobar de primera mano como EP entendía la solidaridad y la cooperación, promoviendo modelos de desarrollo que partían de las necesidades y capacidades locales, siempre acompañando desde la horizontalidad y con el apoyo mutuo. Progresivamente nos adentramos más en la organización, participando de las asambleas anuales, conociendo a compañeros y compañeras de otros territorios, pidiéndoles qué hacían, cómo se organizaban... empezando a establecer lazos de amistad y complicidad.

También el hecho de presentar proyectos de cooperación a nuestras administraciones públicas, ha sido una manera de ir conociendo nuestras contrapartes en Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Brasil, Perú... haciendo el seguimiento y asumiendo un papel activo. Y en estos últimos años, formar parte de las comisiones de trabajo de nuestro plan estratégico, participar de los encuentros anuales con las diferentes OTs y de las escuelas de verano... completan este camino. Camino que fue sacudido de manera repentina en el 2006 con la pérdida de nuestro compañero y amigo José Manuel. El grupo se resintió mucho pero teníamos claro que debíamos continuar con el legado que él nos dejaba y que hasta el último día nos animó a seguir.

Y así llegamos donde estamos ahora, donde tenemos un papel más activo formando parte de la junta directiva, espacio donde verdaderamente te das cuenta del qué, cómo y por qué de nuestra organización. Participar de las juntas es toda una escuela de aprendizaje donde se mezclan las generaciones, se aportan experiencias vividas y nuevas ideas, y todo combinado acontece un trabajo en equipo y compartido con los voluntarios más activos de los diferentes territorios, los cooperantes y el equipo de la oficina técnica.

Personalmente, después de haber vivido experiencias como la de Cuba, la de Brasil conociendo las gentes de los campamentos y asentamientos del MST en la zona de la periferia de Sao Paulo, el voluntariado de un año en Perú acompañando a comunidades afectadas por las actividades extractivas defendiendo su derecho a decidir sobre sus territorios como pueblos originarios y el empujón de estas mujeres batallando a primera fila para luchar por sus derechos, y más recientemente la vivencia de haber participado en la Caravana Abriendo Fronteras a Melilla para denunciar la vulneración de los DDHH de las personas en movimiento en Europa... me reafirman en el mantenimiento que la lucha y la defensa por nuestros derechos humanos y sociales no la podemos hacer solas, sino desde la mirada global y la acción local.

Por eso desde EP entendemos que para la verdadera sensibilización y para hacer incidencia social y política para transformar las causas que generan las injusticias, hay que trabajar desde redes locales, nacionales e internacionales. Y concretamente en Mallorca, esto lo hemos hecho siempre vinculadas con otras colectivos de nuestro territorio con los cuales compartimos objetivos comunes, como por ejemplo en el Foro Social de Mallorca y la Asamblea de Movimientos Sociales, en la Plataforma contra los Tratados de Comercio e Inversión, con la Red por la Soberanía Energética, con MBM para parar las prospecciones en nuestro mediterráneo... A la vez también damos apoyo colaborando en campañas relacionadas con la defensa del territorio frente al turismo entendido ya como otra «actividad extractiva» de este mundo occidental.

Y llegadas aquí, en el 30 aniversario de EP, casi diecisiete años después de habernos constituido en Mallorca, el grupo se ha mantenido y seguimos, cuidándonos unas a las otras, y manteniendo la firmeza del compromiso de seguir trabajando para transformar y denunciar este capitalismo depredador, resistiendo e impulsando un mundo en condiciones de justicia para todas. Tenemos claro que EP es el lugar, es el espacio desde donde podemos levantar la voz y visibilizar todas estas causas y luchas... Es donde queremos estar y seguir estando durante muchos años más... ■

Seguimos tejiendo redes de feminismos internacionalistas

Montse Benito – Comisión de feminismos

Venimos de lejos, tenemos una larga historia feminista,
y un recorrido de muchos 8 de marzo tomando la calle, la plaza, la palabra
con el propósito de subvertir el orden del mundo
y el discurso heteropatriarcal, racista y neoliberal.
(http://www.feministas.org/convocatorias-8-de-marzo-2018-dia.html)

Escribo estas líneas para publicar en este boletín de conmemoración del 30 aniversario de Entrepueblos-Entrepueblos-Entrepobos-Herriarte con la necesidad de transmitir una fuerte convicción que hemos mantenido desde nuestros inicios, la capacidad de transformación social de los movimientos feministas, movimientos feministas transgresosores con las relaciones de poder capitalista y heteropatriarcal en los diferentes países y culturas.

Unos movimientos feministas que a partir de la experiencia más colectiva vivida en este siglo XXI de «crisis global» han empezado a hablar desde otros ámbitos de la complejidad y desafíos de lo que podemos denominar «**conflicto capital vida".** Nos identificamos mucho con Cristina Carrasco cuando afirma que «La economía feminista apuesta por la vida humana, y no por el beneficio capitalista.»[1]

Estos «saberes y formas de hacer» feministas se han visibilizado de forma clara este pasado **8 de marzo** cuando **millones de mujeres en todo el mundo** hemos tomado las calles convocadas por las organizaciones feministas compartiendo un grito colectivo, indignado, reivindicativo y a la vez esperanzado. Redes formales y más espontaneas han trabajado durante meses generando fuertes vínculos y viviendo con intensidad este proceso colectivo y global. Mi reconocimiento y agradecimiento a todas las mujeres que tuvieron la iniciativa política y la determinación para impulsar esta forma de protesta **#huelgafeminista**, empezando por el Colectivo «Ni una Menos» de Argentina, cuya chispa en la primera convocatoria de 2017, prendió la llama en más de 170 países un año después.

Esta **#huelgafeminista** como escribe Justa Montero[2] ha constituido «una protesta global, claramente política, cargada de emoción y razón (dos elementos imprescindibles para la revuelta feminista), respondiendo a un llamamiento que exigía un cambio y cuyo impacto político, social y mediático está por valorar en toda su dimensión». Las reivindicaciones feministas del **#8M** en las que participamos ponían en el centro las condiciones de vida concretas de las mujeres, nos sentimos interpeladas, apeladas a expresar los malestares acumulados por las injusticias que atraviesan nuestras vidas y la forma como la sociedad las trata: nos asesinan y nos agreden sexualmente; nuestras vidas son precarias y están atravesadas de injusticias y desigualdad; nos hablan de una igualdad engañosa y de unos cambios que nunca llegan; no hay lugar donde el machismo no marque nuestra cotidianidad manifestándose de muy distintas formas.

En estos 30 años de existencia nuestro acercamiento a otros continentes nos ha permitido conocer más en profundidad las realidades diversas y plurales de las mujeres. Hemos trabajado para que la agenda feminista fuese internacional, abordando los problemas específicos en cada territorio, los fenómenos o procesos internacionales que están en su raíz: el heteropatriarcado, el capitalismo, el neocolonialismo y el racismo. Nuestros aprendizajes en estos años van en la línea de trabajar para reforzar los múltiples lazos que unen las diversas luchas feministas para convertirlas en acciones globales.

En especial en América Latina las mujeres han protagonizado las movilizaciones sociales en contra de las empresas extractivas destructoras de vida, han sido criminalizadas, represaliadas y han dado la vida por la defensa del territorio y los bienes comunes. Es importante la solidaridad, la defensa y

En estos 30 años de existencia nuestro acercamiento a otros continentes nos ha permitido conocer más en profundidad las realidades diversas y plurales de las mujeres

1. Entrevista en la revista *La Directa* nº 380
2. *Dossier* nº 92 «Visibilizando lo invisible». Economistas sin fronteres (2018)

protección de **las mujeres defensoras** que se enfrentan a esta realidad desde una situación de mayor vulnerabilidad. Se les criminaliza no sólo por su acción activista, sino también por el quebrantamiento del rol que tradicionalmente se le atribuye a las mujeres al participar en la esfera pública. Las defensoras son, por ello, no sólo víctimas de la violencia política por el ejercicio de su trabajo, sino también de actos de violencia machista, abuso sexual y feminicidio por el hecho de ser mujeres.

Las políticas extractivas y el incremento de los megaproyectos en la región, el cierre de espacios democráticos y el aumento de la militarización son sólo algunos de los factores que han generado el aumento, en los últimos años, de la violencia ejercida contra las defensoras de derechos humanos en América Latina. Tal como decía **Berta Caceres, activista feminista, ambientalista, lideresa de pueblos originarios de Honduras,** cofundadora del COPIHN antes de ser asesinada el 2 de marzo de 2016, «no es fácil ser mujer dirigiendo procesos de resistencias indígenas. En una sociedad increíblemente patriarcal las mujeres estamos muy expuestas, tenemos que enfrentar circunstancias de mucho riesgo, campañas machistas y misóginas».

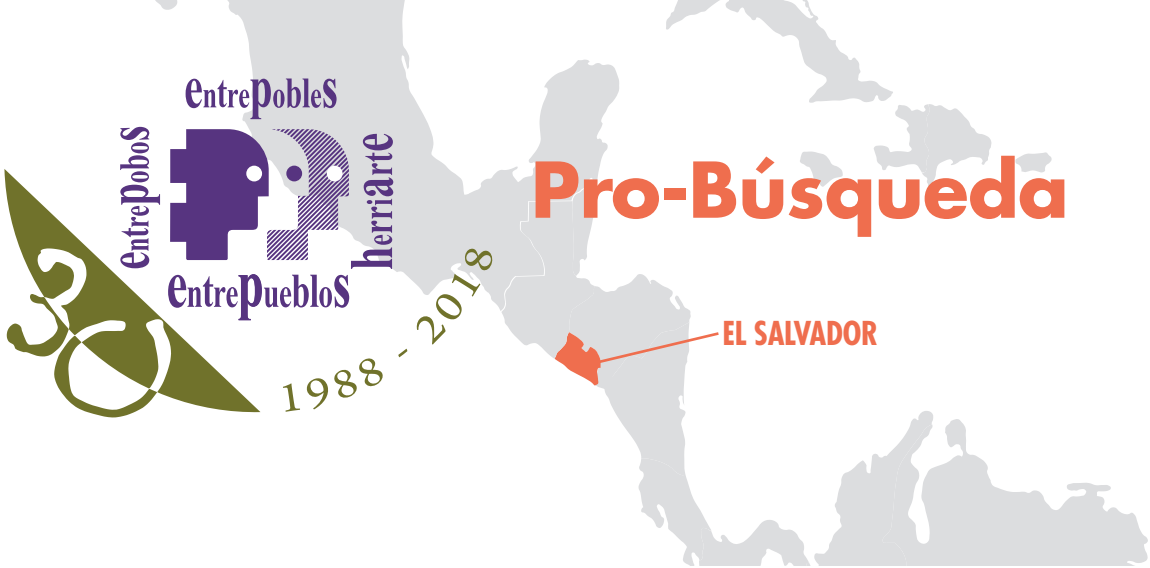
La feminización de la pobreza debida a un acceso sexuado a los recursos sociales y a la posición que las mujeres ocupan dentro del hogar. Hasta ahora la pobreza femenina, se había invisibilizado en los estudios sobre pobreza, que han tomado siempre como unidad de análisis el grupo familiar, lo que ha contribuido a mantener esta realidad oculta y diluida en la estructura familiar. Desde el movimiento feminista se empieza a nombrar, a investigar, a analizar, y lo que es más importante a luchar contra ella.

El conocimiento cercano de la inmigración, de las mujeres y los trabajos «de cuidado» que en los países de acogida están realizando, nos ha puesto sobre el tapete la situación de negación de derechos que tienen las mujeres migradas y la prioridad de esta lucha y de esta reivindicación. Hemos podido analizar cómo la globalización del cuidado se asoma como un nuevo fenómeno, del que se aprovecha el modelo neoliberal para perpetuarse a costa de las mujeres.

Seguiremos compartiendo deseos, sueños y acciones cotidianas con todas estas mujeres, de las que aprendemos cada día, como aportación de un proceso de apoyo mutuo para la construcción de una inteligencia colectiva común, local, global y antipatriarcal. ■

Elena Fraile

Manifestación 7N, 2015



30 años de acompañamiento, 24 años de Búsqueda, toda una vida de lucha

Eduardo García Doblas – Director de Pro-Búsqueda

La Asociación Pro-Búsqueda de niñas y niños desaparecidos durante el conflicto armado, es una organización de víctimas de desaparición forzada; padres, madres y familiares de niñas y niños que fueron separados de sus familias de manera violenta durante el conflicto armado y se han organizado con la finalidad de conocer el paradero de sus hijos e hijas.

En 1992, una vez firmada la Paz en El Salvador, un grupo de cuatro madres se acercan al Jesuita vasco P. Jon Cortina, con la intención de que les ayude a localizar a sus hijos secuestrados por la Fuerza Armada de El Salvador durante la guerra; ante esta petición el Padre Jon decidió acompañarles para que interpusieran las denuncias ante la Comisión de la Verdad, recién creada. Es en marzo de 1993, cuando dicha Comisión de la Verdad rinde su informe denominado «De la locura al Esperanza» y al no incluir ningún caso de niñez desaparecida, este grupo de personas deciden organizarse e iniciar la búsqueda de sus hijos e hijas por sus propios medios.

En diciembre de este mismo año, el P. Jon localiza a los primeros niños y niñas en Aldeas SOS de Santa Tecla, siendo el reencuentro con sus familias en enero del siguiente año en la Comunidad de Guarjila en Chalatenango. Tanto fue el impacto, que la noticita comenzó a correr de boca en boca, «en Guarjila hay un Padre que encuentra a los niños desaparecidos», a la fecha, ya son 442 los casos resueltos y casi 1.000 denuncias interpuestas.

Hoy 24 años después de esta hazaña, el Ministerio Público no ha sido capaz de resolver tan solo un caso, no ha realizado investigaciones y mucho menos se han determinado responsabilidades. Mientras tanto, Pro-Búsqueda sigue buscando y encontrando a niños y niñas desaparecidas forzadamente –hoy adultos–, quienes en su mayoría son localizados con vida (el 85 % de los casos resueltos); y ha logrado mediante tres Sentencias, condenar al Estado Salvadoreño ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos por desaparición forzada de niños y niñas.

Nuestra asociación si tiene clara esta idea, pues representa la lucha legitima de las víctimas, Pro-Búsqueda no se ha conformado con asumir la responsabilidad del Estado en la búsqueda de la niñez desaparecida, también ha forzado la evolución del Órgano de justicia a golpe de Sentencias nacionales e internacionales. Por ello, ha promovido docenas de Habeas Corpus, denuncias en sedes judiciales y ante el Ministerio Público, encontrándose a las puertas de judicializar casos en tribunales nacionales. Una lucha de largo aliento en la que se han tenido que librar batallas como la reciente derogación de la Ley de Amnistía, impuesta por los verdugos en 1993, días después de conocerse el resumen del Informe de la Comisión de la Verdad. Es decir; las víctimas de una manera pacífica, constante e incansable, las madres de nuestro país, las personas dolientes, con su quehacer han ido dignificando

Hoy 24 años después de esta hazaña, el Ministerio Público no ha sido capaz de resolver tan solo un caso, no ha realizado investigaciones y mucho menos se han determinado responsabilidades

En este largo caminar, nos viene acompañado desde el 2004 la Asociación Entrepueblos, compartiendo nuestra causa

Monumento a la memoria, San Salvador

En este largo caminar, nos viene acompañado desde el 2004 la Asociación Entrepueblos, compartiendo nuestra causa, que se constituye en la lucha por los derechos de la niñez salvadoreña; su apuesta ha sido determinante en la consolidación de nuestros logros.

El apoyo recibido de Entrepueblos, nos permitió llegar hasta la Corte Interamericana de Derechos Humanos con el Caso de las Hermanas Serrano Cruz, lográndose por primera vez en la historia de nuestro país, condenar internacionalmente al Estado Salvadoreño por su negativa de buscar a las niñas desaparecidas. Además, nos dio la oportunidad de consolidar nuestro Banco de Perfiles Genéticos, único en el país y a través del cual hemos logrado dar por resueltos cientos de casos. Queremos señalar, que la importancia de estos logros no estriba únicamente en la sanción a un Estado que niega lo ocurrido o el establecimiento de un Banco de ADN; sino en el avance que implica para una sociedad abatida por la guerra, tener la esperanza de reponerse y reparar el daño sufrido y sobre todo, de garantizar que estos hechos no se repitan nuevamente.

Desde ese acompañamiento surgieron siete proyectos más, que posibilitaron reencuentros, duelos, reparaciones, atención psicosocial de los familiares y toda una ardua tarea de incidencia mediática para sensibilizar sobre la importancia de recomponer a las familias separadas por una guerra.

Nuestros jóvenes ahora sienten la necesidad de reconciliarse como sociedad y el derecho de construir un futuro mejor y la posibilidad de forjar una paz duradera en democracia; pero sólo será posible, si esta es cimentada sobre la base de la verdad y la justicia, porque solo así, se podrá reparar el daño recibido y garantizar que este no se vuelva a repetir.

¡Gracias Entrepueblos! Por ser parte de nuestros sueños, 30 años apoyando la verdad y la justicia.■

Comité de Unidad Campesina

Cabeza clara, corazón solidario. Entrepueblos, en su 30 aniversario

La solidaridad entre los pueblos. El apoyo mutuo entre personas, grupos, organizaciones y pueblos enteros es lo que resume ese vínculo que por más de dos décadas ha permanecido entre nuestras organizaciones.

Entrepueblos y CUC iniciaron y mantienen relación sobre la base de las demandas y reivindicaciones de los pueblos indígenas y campesinos. Esa relación surgió como parte de su visión y estrategia expresada en su consigna «Cabeza Clara, Corazón Solidario…», fue a partir de los derechos de los pueblos indígenas y demandas campesinas, que al igual que ahora, son irrespetados por el gobierno y las trasnacionales, que nos encontramos y seguimos juntas ambas organizaciones. Asimismo, esa relación surge por la necesidad de la democracia, el respeto a los derechos humanos y del bienestar común que tanta falta hace en Guatemala y en el mundo. Esos fueron los orígenes de esta relación que ha permanecido a lo largo de estos años. Es la base para felicitarles y aplaudirles en el 30 aniversario de Entrepueblos. Es la base para pedirles que sigan adelante acompañando las esperanzas de muchas personas, grupos y organizaciones.

Vive en nuestra memoria las visitas y el intercambio que a lo largo de estos años se han realizado entre nuestras organizaciones. Algunas veces personas originarias de Barcelona y otros lugares de España, han visitado y permanecido en comunidades indígenas y campesinas guatemaltecas, conociendo y conviviendo con hombres, mujeres y niños la realidad cotidiana. Escuchando las historias de luchas, pero también las historias tristes de comunidades arrasadas por la represión practicada por los gobiernos en contra de la población que reclama sus derechos. Escuchando, aun en medio del esfuerzo y el sacrificio cotidiano, esa capacidad de soñar y hablar del futuro, al cual no renunciamos jamás.

Han sido decenas de personas que directa o indirectamente, motivadas por el trabajo o la influencia de Entrepueblos, que han llegado al país para conocer de cerca la situación económica, política y social de las comunidades indígenas y campesinas. Es en la realidad de estas comunidades donde se ha forjado la relación de CUC y Entrepueblos. Es la esperanza y la cólera de las comunidades campesinas que luchan por sus derechos, lo que se escribe en los proyectos que solidariamente se gestionan.

Asimismo las visitas de hombres y mujeres dirigentes del CUC a Barcelona y otros lugares de España, nos ha permitido explicar la situación de país, de cómo gobiernos criminales han querido acallar nuestra voz, masacrando a comunidades enteras y secuestrando a dirigentes. A inicios de los años ochenta no olvidamos la solidaridad de Entrepueblos, ante la política de tierra arrasada, de miles de desaparecidos y asesinados y decenas de miles de refugiados a lo largo de la fronteras mexicana, uno de los episodios más difíciles y tristes que nos ha tocado vivir conjuntamente. Fue en ese contexto concreto donde la solidaridad de nuestras organizaciones pudo más que las limitaciones de la realidad.

Las voces de las comunidades indígenas y campesinas también se han escuchado en foros, en salas universitarias, en conferen-

Han sido decenas de personas que, motivadas por el trabajo o la influencia de Entrepueblos, han llegado al país para conocer de cerca la situación económica, política y social de las comunidades indígenas y campesinas

cias de prensa. En la habitación o el comedor de alguna casa solidaria en algún rincón de España. Ahí se narraba y se escuchaba lo que sucedía en Guatemala, esa realidad de masacres, secuestros, persecuciones. Bombardeos a comunidades en tiempos de la guerra. Esos sucesos forman parte de la historia que nos une. Compartimos también la voz de esperanza de indígenas y campesinos que ha estado presente en varias ciudades de España, como los Acuerdos de paz que pusieron fin al conflicto armado, dónde venimos y explicamos que esa etapa de nuestra lucha que culminaba con el final de la guerra armada, abrían posibilidades de cambios favorables a nuestro pueblo. Que el Acuerdo de Identidad de pueblos indígenas constituía un pequeño avance en la lucha por el reconocimiento a los pueblos mayas, garífunas y xincas. Este patrimonio político y social de ambas organizaciones debe rescatarse y constituir la piedra angular de nuevas relaciones entre los pueblos.

Después de años de caminar juntos, algunas veces en la ejecución de iniciativas, otras solamente a partir del intercambio de información. Este aniversario de Entrepueblos nos encuentra en una realidad de movilizaciones que procuran cambios y cambios profundos. Las comunidades campesinas guatemaltecas, en el marco de Vía Campesina internacional, han fortalecido su organización y constituye actualmente en los cinco continentes, una voz fuerte y propositiva del campo. Los pueblos originarios constituyen una realidad concreta, y sus propuestas forman una alternativa en situaciones de crisis climática y calentamiento global. Sus propuestas ante la crisis de hambre y desnutrición son también unas propuestas que no pueden obviarse. Sigamos uniendo nuestras voces y nuestros modestos esfuerzos en la construcción de nuevas relaciones de poder entre hombres y mujeres. Que cada vez más los lazos de hermandad y amistad entre los pueblos constituye la base de la convivencia humana. Un abrazo fraterno a Entrepueblos en su aniversario con «Cabeza clara, Corazón Solidario y Puño combativo de las y los trabajadores del campo». ■

Este patrimonio político y social de ambas organizaciones debe rescatarse y constituir la piedra angular de nuevas relaciones entre los pueblos

Sigamos uniendo nuestras voces y nuestros modestos esfuerzos en la construcción de nuevas relaciones de poder entre hombres y mujeres

Colectivo de Mujeres de Matagalpa

Caminos, caminar acompañadas

El Colectivo de Mujeres de Matagalpa y Entrepueblos llevamos muchos años de alianzas y colaboración mutua. Nuestro primer contacto fue en 1993 con un apoyo puntual para la impresión del Manual de Atención a la Mujer en la comunidad, un documento realizado de forma participativa junto a las parteras tradicionales y promotoras de salud. Este libro hasta hoy sigue siendo utilizado por las mujeres y hombres que integran la Red comunitaria de promotoras y promotores de salud y las parteras.

Viendo hacia atrás, esta primera iniciativa puede ser representativa por los 25 años de colaboración de Entrepueblos y el Colectivo: cómo algo pequeño ha crecido y ha perdurado en el tiempo, porque sigue siendo necesario y util, y algo que, como el libro, nos alimenta mutuamente.

A partir del año 2008 compartimos y establecemos relaciones de colaboración para desarrollar diversos proyectos de cooperación, contribuyendo al impulso de diferentes procesos de trabajo con amplios sectores de la población, priorizando mujeres y de sectores rurales del departamento de Matagalpa que permitió ampliar y consolidar la organización de mujeres y jóvenes en la red comunitaria y a nivel nacional con las coordinaciones con el movimiento amplio de mujeres. A través de procesos y metodologias participativas junto con los grupos y personas impulsamos iniciativas educativas, informativas, económicas, de atención integral; organizativas y movilizadoras. Con demandas y denuncias ante las instancias públicas y el estado como responsables de garantizar el pleno ejercicio de derechos humanos a la gente.

Ambas organizaciones vivimos las potencialidades y las imposiciones de la cooperación con sus formularios, planes, tiempos, lenguajes etc. ajenos a la realidad de las personas con las que trabajamos. Con Entrepueblos logramos con discusiones en tonos diversos establecer una forma de trabajar, pensando las ideas desde diversos saberes y aprendiendo a escribir a 4, 6, u 8 manos.

En todos estos años se han ido construyendo y consolidando vínculos muy estrechos entre ambas organizaciones no solamente para la gestión y ejecución de proyectos. Compartimos enfoques de trabajo, análisis de los contextos que habitamos, las causas de las múltiples opresiones que nos atraviesan como organizaciones y como mujeres, activistas, promotoras y facilitadoras de procesos de transformaciones personales, colectivas y sociales.

El hecho de compartir como entendemos el mundo y como incidir ante las injusticias permitió que en el momento de la crisis del capitalismo financiero la relación entre el Colectivo y Entrepueblos se profundizara y estrechara dando como fruto una alianza estratégica de largo plazo con diversas formas de apoyo mutuo.

Hemos juntado esfuerzos a partir de acciones concretas, desarrollando y ampliando conocimientos en el enfoque de desarrollo comunitario, promoción y defensa de los derechos de las mujeres y los derechos humanos en Nicaragua. Compartimos sobre los feminismos, las metodologías educativas para la transformación social, el consumo responsable, el decrecimiento, la solidaridad, la economía solidaria feminista, el comercio justo y las implicaciones de las relaciones de cooperación.

Para comprender la calidad de la relación entre las dos organizaciones hay que

Compartimos enfoques de trabajo, análisis de los contextos que habitamos, las causas de las múltiples opresiones que nos atraviesan como organizaciones y como mujeres, activistas, promotoras y facilitadoras de procesos de transformación

Grupo de teatro del Colectivo de Mujeres de Matagalpa

Celebramos que podamos continuar estrechando lazos de solidaridad, colaboración, análisis, enfoques, metodologías y experiencias de vida

contextualizarla que se da en el marco de las grandes inequidades entre Norte/Sur, de la cooperación, donde el dinero permea fuertemente en la relación, así como el colonialismo historicamente arraigado en todxs nosotrxs. Todo esto significa grandes retos para establecer relaciones horizontales entre organizaciones como Entrepueblos y el Colectivo. En este sentido las dos organizaciones pueden dar cuenta de un camino especial, de los paisajes que hemos encontrado, las tormentas que hemos soportado, los horizontes y nuevos caminos para llegar donde decidimos.

Entrepueblos ha reconocido que el Colectivo puede aportar a su organización y lo ha mostrado no solamente en palabras, sino en hechos concretos. A partir de propuestas del Colectivo, Entrepueblos ha abierto su puerta para que pudieramos acompañarles en asambleas, procesos internos y actividades de sensibilización. Hablando en el lenguaje de los cuidados de las mujeres nos han enseñado el trastero y no solamente la fachada arreglada. Este compartir, que incluye las emociones, sentires, historias de vida personal y organizacional, desacuerdos y discusiones, poder compartir la vida, la muerte, la casa y la comida permite entendernos mucho mejor en nuestras dimensiones humanas y establecer una relación franca y sincera de mayor profundidad y calidad.

Haber logrado esto, nos llena de satisfacción, orgullo, reconocimiento y respeto. Lo valoramos porque significa resistencia vivida frente al sistema capitalista colonialista que nos quiere dividir y individualizar, significa darle rostro en ambos lados de la relación de cooperación que nos quiere reducir a una hoja Excel, y significa un respaldo a nuestro accionar en un contexto hostil hacia nosotras como mujeres y organización feminista.

Celebramos que podamos continuar estrechando lazos de solidaridad, colaboración, análisis, enfoques, metodologías y experiencias de vida. ■

Alianza feminista para develar el control de los cuerpos en el contexto cotidiano y de conflictos

La alianza y solidaridad feminista construida entre Demus y Entrepueblos hace veinte años ha permitido sostener en Perú la lucha por justicia y autonomía sexual para las mujeres en toda su diversidad.

Esta lucha busca develar el sometimiento y control de los cuerpos y sexualidades, develar también esas violencias silenciadas durante décadas como la violencia sexual durante el conflicto armado interno peruano, las esterilizaciones forzadas implementadas en la dictadora de Alberto Fujimori, y recientemente, la violencia de género en conflictos ecoterritoriales. Y junto a construir verdad y memoria, esta lucha busca exigir justicia y reparación para enfrentar la impunidad y para que estos hechos no se repitan sobre ningún otro cuerpo, sobre ninguna otra vida. En este andar feminista conjunto hemos podido celebrar algunos avances, resistir los retrocesos, y potenciar día a día nuestra lucha colectiva.

Con esta solidaridad feminista hemos avanzado en evidenciar la cultura de violación instalada en nuestra sociedad, esto a través de la campaña publica ***#Un hombre No Viola***, y que en su formato ***#Un Estado No Viola***, ha permitido dar cuenta de la impunidad imperante frente a la violencia sexual sufrida por mujeres principalmente indígenas, campesinas y quechuahablantes, durante el conflicto armado interno. Esta violencia fue ejercida como estrategia de guerra por parte de las fuerzas armadas y grupos subversivos, de manera similar a como ha sido ejercida en otros países en guerra y conflictos, donde los cuerpos de las mujeres se convierten en campos de batalla y trofeos de guerra. Hemos contribuido a que se reconozcan las diversas formas de violencia sexual sufridas por las mujeres durante el conflicto armado. Además de violación, ellas sufrieron uniones forzadas, torturas en órganos genitales, explotación sexual, tortura a mujeres embarazadas, entre otros. Existen a la fecha, 5,192 casos de violación sexual y 1,611 de otras formas de violencia sexual en el Registro Único de Víctimas, registro oficial del Estado peruano, siendo un significativo avance de reconocimiento a las víctimas.

Hoy seguimos acompañando a algunas mujeres afectadas en su búsqueda de justicia y reparación, quienes han superando la vergüenza, la culpa, el temor y la estigmatización. Hemos caminado acompañando su denuncia penal en el año 2007 (caso emblemático Manta y Vilca); diez años después en el esperado inicio del juicio oral (julio del 2017), y actualmente en las audiencias judiciales programadas. En cada uno de estos pasos junto a ellas, luchamos para que esta violencia sexual en conflicto armado sea reconocida como un crimen de lesa humanidad, que se juzgue y se sancione a la cadena de mando que permitió estos actos, con los estándares internacionales de lesa humanidad. Luchamos también para que se reconozca su derecho a reparación a las victimas de diversas formas de violencia sexual, y para que la política de reparaciones se implemente respondien-

En este andar feminista conjunto hemos podido celebrar algunos avances, resistir los retrocesos, y potenciar día a día nuestra lucha colectiva

Acción de denuncia de las esterilizaciones forzosas, Lima

Encaminadas a seguir develando el control de los cuerpos y sexualidades, nuestra alianza feminista también apuesta por una #Justicia arcoiris que logre desterrar aquellos obstáculos instalados en el sistema de justicia y la sociedad

do con especificidad y especialización a las mujeres y las secuelas derivadas de la violencia sexual y de la estigmatización social.

De la misma manera, hemos avanzado por que se denuncie la política de esterilización forzada implementada durante la dictadura de Alberto Fujimori. Apoyadas en la campaña **#Somos 2074 y muchas más**, que agrupa a diversos colectivos y activistas feministas, se hace un llamado a la movilización ciudadana frente a esta problemática y para la exigencia al Estado peruano de justicia y reparación integral para las victimas. La acción político artística **«Empolleradas»** es parte de esta movilización ciudadana promovida por las jóvenes feministas peruanas, quienes disponen sus cuerpos para dar cuenta de las mujeres que aún están silenciadas y se reconocen en ellas como «las hijas de las mujeres, campesinas, indígenas y nativas que no pudieron esterilizar». Sus voces acompañan la exigencia de investigación y juzgamiento para los autores inmediatos y mediatos de este crimen de lesa humanidad que sometió los cuerpos y la reproducción de las mujeres pobres, principalmente indígenas andinas y amazónicas, con la justificación absurda de reducir la pobreza.

Un avance significativo en esta lucha ha sido conseguir que el Estado peruano estableciera el Registro de Víctimas de Esterilizaciones Forzadas – REVIESFO, logrando que a diciembre del 2017 haya inscritas 4,148 víctimas y 6,553 solicitudes de inscripción. Hoy seguimos demandando acusación penal para que se juzgue el caso emblemático «Mamerita Mestanza y las Esterilizaciones Forzadas» que contempla 2,166 victimas actualmente, y que se establezca una política de reparaciones integrales, cumpliendo así con lo establecido en el Acuerdo de Solución Amistosa suscrito por el Estado peruano ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos por el caso de Mamérita Mestanza, mujer campesina de Cajamarca sometida a esterilización forzada que le produjo una infección generalizada, y la muerte ocho días después de ser operada.

También hoy podemos contribuir a evidenciar el control de los cuerpos y territorios en los conflictos ecoterritoriales, de la mano de Entrepueblos y otras alianzas feministas abrazadas en el camino. En contextos de conflictos en los territorios, hay un control particular hacia las mujeres y sus vidas marcado por las relaciones de género en un sistema patriarcal, colonial y capitalista. Aquellas mujeres que alzan la voz y resisten en estos contextos, principalmente mujeres andinas y amazónicas, reconocidas como defensoras del territorio y medio ambiente, defensoras de cuerpos y territorios, son víctimas de diversas formas de violencia de género, la misma que es usada para neutralizar la labor de defensa que vienen desarrollando en sus comunidades, constituyéndose la violencia sexual como uno de los principales mecanismos de ataque contra ellas, tal y como se vivió durante el conflicto armado interno. Hoy vamos sumando nuestras voces para decir ***#Defensoras No Están Solas,*** para exigir una atención integral a esta modalidad de violencia de género, y demandar acceso a la justicia para que estos casos no queden impunes y que los agresores sean sancionados (empresas, medios de comunicación, autoridades, entre otros) como corresponde. Así mismo, exigimos una política de protección integral a defensores y defensoras, para garantizar su derecho a defender derechos.

Encaminadas a seguir develando el control de los cuerpos y sexualidades, nuestra alianza feminista también apuesta por una **#Justicia arcoiris** que logre desterrar aquellos obstáculos instalados en el sistema de justicia y la sociedad, los que impiden que las personas LGTBIQ accedan a justicia cuando demandan sus derechos y denuncian discriminación por orientación sexual e identidad de género. Aspiramos a que jueces, juezas, fiscales y otr@s funcionari@s encargados de administrar justicia en el país cumplan con aplicar el enfoque de género y los estándares internacionales en materia de derechos humanos de las personas LGTBIQ, garantizando la igualdad, la no discriminación y el acceso a la justicia.

Hoy el poder patriarcal, colonial y neoliberal arremete en contra de nuestros avances, sin embargo nuestra resistencia, hermanada, amplia y diversa, es nuestra mayor fortaleza para defender nuestros cuerpos, nuestra autonomía sexual y nuestros territorios. ■

Acción Ecológica

De Acción Ecológica para Entrepueblos

Acción Ecológica siempre ha sentido que Entrepueblos es una organización hermana. Seguramente tiene que ver con los encuentros comunes durante el largo caminar de ambas organizaciones y por compartir intereses, causas y visiones del mundo.

Ambas organizaciones nacimos alrededor de los 90. Eran tiempos en los que la solidaridad estaba en el centro de nuestras agendas. Solidaridad con un movimiento indígena emergente y con diferentes procesos libertarios, sobre todo centroamericanos.

Los años 90 fueron años inspiradores que cultivaron en el mundo las ganas de construir puentes y pensar en grandes transformaciones sociales. Pero también fueron años que permitieron que se ponga en la agenda nuevos temas como son los ambientales.

En Ecuador al igual que en otros países del tercer mundo los principales conflictos sociales tienen como telón de fondo la concentración de la riqueza y el abuso de poder para imponer mega proyectos y problemas ambientales.

A pesar de que es cada vez más claro el hecho de que el extractivismo y los mega proyectos no resuelven los problemas sociales y económicos de los países, continua la tendencia de ampliar las fronteras extractivas, hacer mega infraestructuras y desplazar la economía campesina por la agroindustria.

La presencia de las empresas y proyectos con china, el acuerdos de libre comercio tanto con Europa y el pretendido acuerdo con Estados Unidos están aumentando la desigualdad, el empobrecimiento y los conflictos sociales y ambientales. Pero además se imponen valiéndose de mecanismos de represión y de criminalización.

Los nuevos contratos petroleros en Yasuní y en centro sur de la Amazonía hacen que prácticamente toda la Amazonía este sometida a los impactos de la actividad petrolera. El 16 % del país esta concesionado a actividades mineras, afectando a bosques protectores, páramos, ecosistemas amazónicos, territorios indígenas, zonas agrícolas, o tierras campesinas. Las plantaciones agroindustriales en las provincias costeras han sido uno de los justificativos para los 16 megaproyectos planificados, además de los que ya existen, quitando el agua a los campesinos para darla a los grandes terratenientes Todas estas actividades provocan destrucción de ecosistemas y problemas sociales y son particularmente violentas para las mujeres, pues provocan sobrecarga de trabajo, condiciones de inseguridad extremas, y en general pérdida de las condiciones de salud, alimentación y recreación.

Un balance de la situación actual revela que hay una alta tasa de deforestación y erosión de los suelos, que lleva a una pérdida de productividad campesina, y la perdida de la capacidad de resiliencia frente a los impactos globales del cambio climático; que se incrementa la pérdida de biodiversidad y recursos genéticos; que cada vez son más frecuentes los territorios sometidos a procesos de desertificación, sequías o inundaciones; que en todo el pais hay una creciente contaminación del aire, agua y suelo, llevando a romper el ciclo de la vida y provocando crisis en todos los ámbitos de la vida de las sociedades.

Pero los problemas no son solo locales y nacionales, la destrucción de la naturaleza esta sometiendo al planeta a una proceso

Ambas organizaciones nacimos alrededor de los 90. Eran tiempos en los que la solidaridad estaba en el centro de nuestras agendas. Solidaridad con un movimiento indígena emergente

Reconocemos sus compromisos con el cambio climático; con la pérdida de biodiversidad a escala planetaria; con los desiguales y abusivos tratados de libre comercio, con la injusta e ilegitima deuda externa

de empobrecimiento de las mayorías y a un empobrecimiento en general de la especie humana, que pierde horizontes y cuya visión de futuro es cada vez más apocalíptica.

Las agendas sobre ambiente y naturaleza son por fuerza locales y globales. Demandan de organizaciones en todos los territorios, tanto en el Norte como el Sur y mucho mejor si estas organizaciones son capaces de un trabajo cooperativo y solidario.

El trabajo de fortalecimiento de organizaciones, de investigación, formación y denuncia resultan formas eficaces de enfrentar los problemas. Estas estrategias son posibles gracias a la existencia de organizaciones solidarias y comprometidas que acompañan procesos y apoyan el trabajo de las organizaciones.

La solidaridad como propuesta de acción y como forma de acción política ha estado siempre presente en Entrepueblos. Ha sido estrategia, forma de acción y forma de relacionarse.

Las nuevas visiones sobre el territorios, sobre la naturaleza, sobre los derechos, sobre el papel de las mujeres, han sido parte de las propuestas de trabajo compartido.

Reconocemos en Entrepueblos el compromiso con las luchas locales y globales. La defensa de los territorios amenazados o afectados por las industrias extractivas o los proyectos agroindustriales que concentran el agua y manipulan las semillas; la defensa de los derechos de las mujeres impactadas de manera diferenciada; la defensa de la naturaleza, que en el caso del Ecuador tiene derechos propios. Reconocemos sus compromisos con el cambio climático; con la pérdida de biodiversidad a escala planetaria; con los desiguales y abusivos tratados de libre comercio, con la injusta e ilegitima deuda externa.

Acción Ecológica expresa a Entrepueblos toda su solidaridad, su cariño y mejores deseos ahora que celebran sus 30 años de existencia. ■

Acción Ecológica

Los viejos y nuevos rumbos de la solidaridad

Raúl Zibechi

La lucha del pueblo saharaui y la revolución sandinista fueron el silbato de salida del movimiento de solidaridad, en una transición achatada por los Pactos de la Moncloa, que sellaron la posibilidad de una ruptura con el pasado franquista.

Asamblea, 1991

En mi memoria, que no es demasiado fiable, hubo una empatía entre las decenas de comités que se formaron en las ciudades en apoyo al sandinismo y luego a los procesos populares en El Salvador y Guatemala, con el movimiento anti-OTAN que se desplegó desde mediados de la década de los 80, con inusitada fuerza de movilización y amplia capacidad organizativa.

La solidaridad con el sandinismo jugó un papel importante. Se trataba de una fuerza que transpiraba frescura y dinamismo, cuando los socialismos reales del Este mostraban signos inequívocos de atrofia y decadencia. La aparición de comandantes relativamente jóvenes y de una buena camada de comandantas que sintonizaron con la primera generación de feministas en el pos franquismo, levantó los alicaídos ánimos de muchos militantes descorazonados con los rumbos que tomaba la política institucional y parlamentaria.

Para quienes vivíamos los primeros años del exilio, fue una bocanada de esperanza que nos hizo sintonizar con banderas, himnos y nombres que hasta ese momento nos sonaban casi extrañas. En resumidas cuentas, entre fines de los 70 y comienzos de los 80 germinó un amplio movimiento de solidaridad con América Latina, que se expresó de múltiples modos, pero que tuvo en el viaje hasta tierras centroamericanos su expresión más noble, muestra de un compromiso notable.

La matanza en la embajada española en Guatemala el 31 de enero de 1980, cuando la policía invadió el local y asesinó a 37 personas incendiándolas con fósforo blanco, en su inmensa mayoría campesinos quiché, fue un parteaguas que enseñó al activismo solidario los riesgos de ese compromiso, pero también la urgencia de cualquier forma de ayuda.

La actividad solidaria crecía a puro pulmón. Intensa y desordenada, como suelen serlo siempre los impulsos más o menos espontáneos y vitales. Mientras la actividad estaba en alza, nunca nos importó demasiado multiplicar esfuerzos sin medir costos ni tiempos, porque el deseo era tan fuerte que las recompensas estaban más en el hacer, que en su eficacia.

En resumidas cuentas, entre fines de los 70 y comienzos de los 80 germinó un amplio movimiento de solidaridad con América Latina, que se expresó de múltiples modos

Creo que la mutación de los movimientos en el Sur y la apertura de nuevos espacios de vida en los países mediterráneos, coloca las relaciones en un nuevo lugar

Con el paso de los años, las cosas empezaron a complicarse, en particular cuando fuimos descubriendo que no todo lo que hacían aquellos rebeldes era maravilloso. Uno de esos golpes inauditos, llegó en abril de 1983, cuando nos enteramos del asesinato de la comandante Ana María (Mélida Anaya Montes), de las salvadoreñas Fuerzas Populares de Liberación, en el marco de una pugna ideológica con el mítico comandante Marcial (Salvador Cayetano Carpio). Seis días después Marcial se «suicidó» en Managua, cerrando una serie de episodios confusos y opacos, hasta el día de hoy. No fue el único suceso desmoralizante. Roque Dalton no era un caso aislado.

Descubrir que en las fuerzas revolucionarias centroamericanas anidaban formas de hacer política muy similares al estalinismo, fue un golpe demoledor por inesperado.

Aquellos entusiasmos se fueron apagando, aún cuando florecían los comités anti-OTAN en todos los rincones del Estado. Cuando la derrota del referéndum, en marzo de 1986, la solidaridad internacionalista ya contaba con un puñado de organizaciones que estaban sistematizando el trabajo y formaban lo que se empezaba conocer como ONGs. En ese marco, muy vinculado a los comités de solidaridad con América Latina, nace Entrepueblos.

Más allá de esta historia, en la que muchos no se sentirán reflejados porque es necesariamente subjetiva, me interesa destacar algunos cambios que se están produciendo en ambos continentes y que me parecen sumamente auspiciosos, porque remodelan el concepto mismo de solidaridad o de cooperación.

El primero es que en América Latina los movimientos sociales han mutado, modificando tanto sus formas de acción como sus objetivos. Ya no se trata de tomar el cielo por asalto, sino de asegurar la sobrevivencia. El modelo económico y social imperante en la región, deja por fuera de los servicios estatales más elementales (salud, educación, vivienda, empleo, seguridad) a una porción de la población que estimamos entre el 30 y el 50%. Argentina es un mal ejemplo, porque de un país integrado pasó bruscamente a un país excluyente y criminalizador de la pobreza.

México es el peor caso, ya que la guerra contra los sectores populares es tan feroz como intratable, ya que descansa en gran medida en la alianza entre sectores del Estado (policía y porciones de las fuerzas armadas) con el narcotráfico. La espeluznante cifra de muertos y desaparecidos y la caída del salario real por debajo de los estándares regionales, coloca a los sectores populares en un callejón cuya única salida aparente, es buscarse la sobrevivencia con sus propios medios.

Por eso tenemos 400 fabricas recuperadas en Argentina, 25 millones de hectáreas en manos de los campesinos sin tierra en Brasil, 12 mil acueductos comunitarios en Colombia y alrededor de 2.500 emprendimientos autogestionados y sustentables en México, por elegir apenas un puñado de ejemplos. La transición a un mundo mejor, está anclada en la infinidad de espacios dedicados a la reproducción de la vida, más que en el acceso a espacios institucionales.

El segundo es que en algunos países de Europa, Grecia, Italia y el Estado Español, han aparecido durante la última crisis un conjunto de iniciativas de base que, creo, sintonizan con lo que estamos haciendo en América Latina. Huertas urbanas, algunas de ellas comunitarias, centros sociales y culturales, espacios públicos recuperados dedicados al ocio y niños y niñas, sitios de intercambio, medios alternativos y hasta un viejo barrio recuperado en Vitoria, arrancado por ahora a la especulación inmobiliaria. Estoy hablando de la territorialización de algunos movimientos en Europa y el Estado Español.

Creo que la mutación de los movimientos en el Sur y la apertura de nuevos espacios de vida en los países mediterráneos, coloca las relaciones en un nuevo lugar. Si desde la década de 1980 el tono lo marcaba la solidaridad, o sea la ayuda de quienes podían darla a quienes la necesitaban, ahora estamos ante la posibilidad de un intercambio de experiencias y saberes.

Me explico. Creo que la solidaridad es una acción muy noble, quizá de las más profundas que los seres humanos podemos construir. Sin embargo, implica una relación asimétrica, aunque en muchas ocasiones busca evitar la caridad para contribuir al empoderamiento mutuo. Creo que ahora estamos en condiciones de subir un escalón: los emprendimientos que veo florecer en ambas orillas pueden ser la base de un nuevo tipo de relaciones. Cuando me he acercado a las huertas urbanas y a otros espacios, en Madrid o el País Valenciá, me descubro preguntando y aprendiendo, más que explicando lo que hacemos allá; y eso me llena de alegría y esperanza. ■

Una propuesta de trabajo: caminar colectivamente la esperanza

Àlex Guillamón

Hasta aquí hemos podido leer visiones y vivencias de la trayectoria de nuestra organización en estos treinta años desde su nacimiento, incluso algunas de la década anterior, de sus precedentes en el movimiento de solidaridad con América Latina. Una pequeña muestra, pero significativa de todas aquellas personas y colectivos a los que tenemos que agradecer su aportación a la trayectoria de Entrepueblos. Pero ¿cuál puede ser el papel, la utilidad y, por lo tanto, el futuro de una organización como la nuestra a las puertas de la tercera década del siglo XXI?

La respuesta a esta pregunta será forzosamente el resultado de dos factores: las capacidades y limitaciones que heredamos de nuestra trayectoria, y el contexto en el que deberemos seguir actuando con dichas capacidades y limitaciones. Ambas cuestiones rebasan con creces las dimensiones de este artículo, pero vamos a tratar de hacer algunos apuntes.

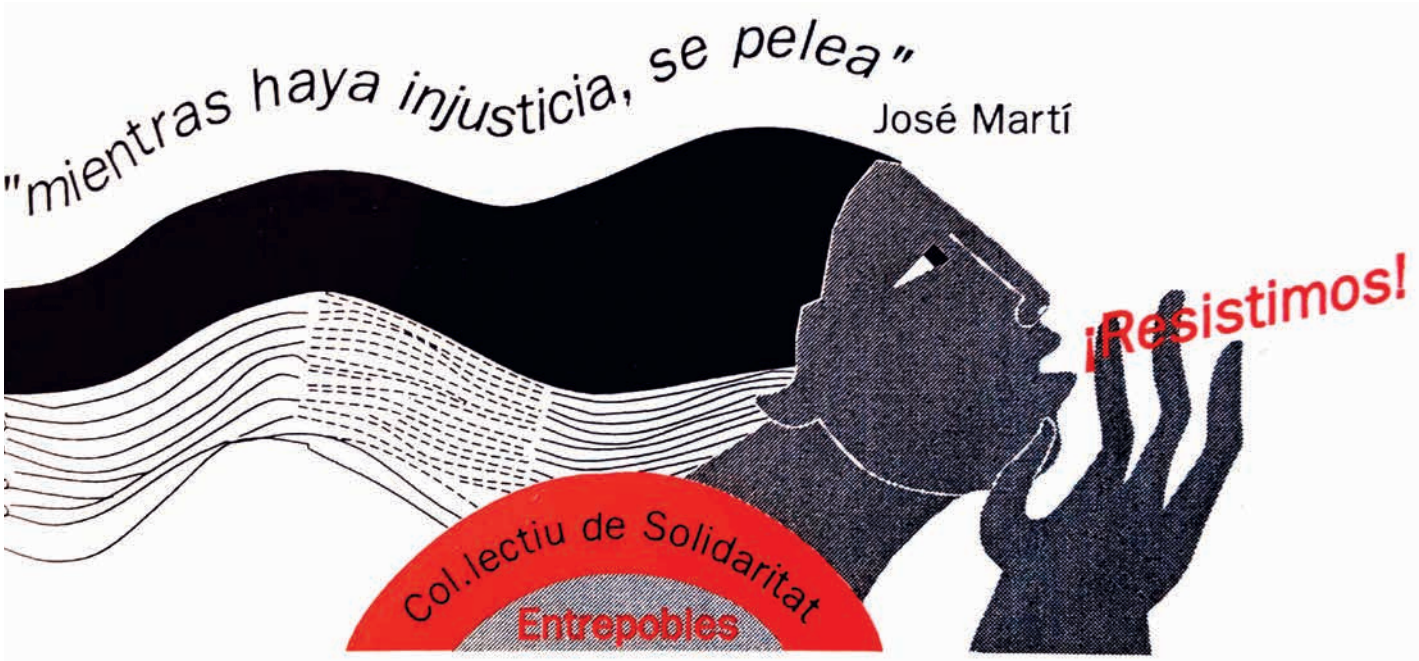
Un contexto de crisis global

Lo más relevante que podemos decir sobre el contexto en que nos encontramos es que se trata de una crisis sistémica global, una crisis civilizatoria. Hay quien limita sus alcances calificándola como crisis del sistema, o del capitalismo, pero, éste es un planteamiento parcial, ya que no son las clases más poderosas precisamente quienes están padeciendo sus consecuencias. Como dijo en su célebre frase el potentado Warren Buffet, a sus 84 años, «Hay una guerra de clases, y es la mía la que va ganando». Ciertamente… y aunque ello suponga socavar las mismas bases ecológicas y sociales de la sociedad humana.

En verano de 2014 centenares de activistas sociales, entre ellas líderes recién incorporadas entonces a la «nueva política», firmaron el manifiesto «Última llamada», hoy, por desgracia, bastante caído en el olvido. En él se caracterizaba parte del significado de esta crisis:

> Estamos atrapados en la dinámica perversa de una civilización que si no crece no funciona, y si crece destruye las bases naturales que la hacen posible. Nuestra cultura, tecnólatra y mercadólatra, olvida que somos, de raíz, dependientes de los ecosistemas e interdepen-

Lo más relevante que podemos decir sobre el contexto en que nos encontramos es que se trata de una crisis sistémica global, una crisis civilizatoria



Tomar perspectiva y saber ver a Entrepueblos como una estrella que forma parte de una gran constelación social de colectivos con diferentes causas de transformación social

dientes [...] Necesitamos construir una nueva civilización capaz de asegurar una vida digna a una enorme población humana, aún creciente, que habita un mundo de recursos menguantes [...] Pero esta Gran Transformación se topa con dos obstáculos titánicos: la inercia del modo de vida capitalista y los intereses de los grupos privilegiados [...] necesitamos una ruptura política profunda con la hegemonía vigente, y una economía que tenga como fin la satisfacción de necesidades sociales dentro de los límites que impone la biosfera, y no el incremento del beneficio privado.

Un buen diagnóstico si no fuera porque en ninguna parte mencionaba un concepto fundamental que confiere su verdadera dimensión a la crisis de la que estamos hablando: este *modo de vida capitalista* al que alude es en realidad el modo de vida del *patriarcado* capitalista.

En palabras de Amaia Orozco,[1] se trata de una crisis que va mucho más lejos de la crisis económica y financiera,

> una profunda crisis multidimensional para referirnos, al menos, a tres cuestiones: a la crisis ecológica, a la crisis de reproducción social y a la crisis de los cuidados. La crisis ecológica abarca diversas dimensiones interconectadas: cambio climático, agotamiento de los recursos naturales, y colapso de la biodiversidad. Por crisis de reproducción social nos referimos a que el conjunto de expectativas de reproducción material y emocional de las personas resulta inalcanzable, pudiendo, a menudo, derivar lisa y llanamente en muerte, como ocurre con la crisis alimentaria. La noción de crisis de los cuidados afecta a una dimensión concreta de dichas expectativas de reproducción: los cuidados, implicando que los arreglos del cuidado son insatisfactorios, insuficientes, precarios y no libremente elegidos.

A ello habría que añadir también la diferente forma en que impactan estas crisis en los diferentes pueblos y clases sociales, para el Norte global y el Sur global, como señalaba uno de los informes del Worldwatch Institute, «más de 1.700 millones de habitantes del planeta conforman la categoría global de la "clase consumidora". En el reverso de la moneda figuran los 2.800 millones de personas que sobreviven con menos de dos dólares al día. [...] En este siglo, el apetito consumidor sin precedentes destruye los sistemas naturales de los que todos dependemos y hace aún más difícil que los pobres satisfagan sus necesidades básicas».

Uno de los objetivos principales del manifiesto «Última Llamada» era influir y comprometer a la gente que en aquel momento se estaba incorporando a la política desde las nuevas plataformas ciudadanas acerca de la necesidad de que estos temas estuvieran en primer plano de sus agendas en caso de que accedieran a cargos electos. Desgraciadamente, sin entrar en los motivos, a la vista está que ésta sigue siendo una asignatura

1. «De vidas vivibles y producción imposible», Amaia Orozco, en *No dejes el futuro en sus manos,* Entrepueblos, Barcelona 2012.

pendiente. Lo urgente a corto plazo sigue pasando por encima de lo más importante.

Es muy grave que a estas alturas del siglo las instituciones políticas y gobiernos sigan sin afrontar los compromisos políticos que demanda la crisis global en tantos ámbitos, pero es aún mucho más grave que desde la sociedad no les llegue una demanda atronadora al respecto. Y es que el principal obstáculo para que podamos hacer frente a retos como el cambio climático, la crisis energética, ecológica, o alimentaria, la extrema desigualdad, la crisis de los cuidados y la reproducción de la vida, física y social, no es tanto la falta de alternativas, como la ***falta de empoderamiento social frente a quienes dominan la economía y la política global***: frente a las grandes empresas transnacionales y a las instituciones cooptadas por ellas.

¿Cómo es posible, por poner sólo un ejemplo, que a estas alturas del siglo XXI aún no se haya demandado a ningún gobierno o empresa energética responsables de lucrarse mediante el más grave crimen contra la Humanidad que supone y supondrá el cambio climático para centenares de millones de personas?...

Más allá de nuestras limitaciones. Alternativas desde el trabajo en red

Hoy, pues, no se nos ocurre ninguna misión más importante que hacer frente a este contexto. Y, a la vez, a nadie se le escapa que ésta es una tarea inmensamente mayor a las capacidades de una modestísima organización como la nuestra, compuesta por un colectivo de activistas sociales, una mínima estructura técnica, varios centenares de socias y socias que la apoyan, y, eso sí, una amplia red de vínculos de solidaridad con movimientos y organizaciones de nuestro país y de Abya Yala/América Latina.

Creemos que una de las claves está en, sin dejar de construir y mimar estos activos, mirar más allá. Tomar perspectiva y saber ver a Entrepueblos como una estrella que forma parte de una gran constelación social de colectivos con diferentes causas de transformación social, que se crean, se transforman, se acercan (y a veces de alejan), que alumbran movimientos sociales, que se interconectan con movimientos internacionales, que resisten y aportan experiencias y alternativas frente a las diferentes dimensiones de la crisis global.

Es esta constelación la que, en determinados momentos y en determinadas condiciones, se pueden reunir y organizar capacidades más significativas de trasformación social. Un ejemplo de ello lo hemos visto recientemente, con la huelga feminista, un movimiento surgido de una iniciativa del movimiento argentino «vivas nos queremos», que en tan sólo un año se ha globalizado y popularizado a través de las redes del internacionalismo feminista.

Por tanto, creemos importante saber trascender nuestras limitaciones con esta acción consciente en red, sentir como nuestra también esta identidad más amplia, intentar cooperar en su construcción y articulación desde nuestros valores y nuestras modestas capacidades. Apostamos por la cooperación, por la construcción y el cuidado de los espacios comunes, por alimentar la empatía, por la capacidad de gestionar las diferencias, por los liderazgos colectivos, incluyentes y feministas. Siempre hemos defendido que no se puede querer luchar contra el poder de las multinacionales y empeñarse en hacerlo a través de sus valores: la competencia o los protagonismos compulsivos más o menos disimulados, el cultivo de los micro-poderes o el desarrollo de las organizaciones como marcas.

En estos 30 años siempre hemos defendido la necesidad de incidencia política a la vez que la autonomía de los movimientos sociales en los que hemos participado o con los que hemos cooperado, tanto ante a las organizaciones políticas como ante las instituciones públicas, incluidas las que en algún momento podamos sentir como más cercanas.

Compromiso social para rescatar la esperanza

Como decía Ramón Panikkar, no hay ninguna certeza de que otro mundo sea posible, pero sí la hay completa de que este es imposible. Para la gran transformación que necesitamos no basta con la liquidez de los «likes», ni con seguir «tendencias», ni con el márquetin social. No se trata de adaptarse a las pautas y modas de la cultura dominante, tampoco de desconocerlas, sino de transformarlas y de construir esa «contracultura» que se reivindicaba en Paris hace ahora 50 años. Se trata de la acción «en vivo», localizada, en las calles, en los centros de trabajo, en los barrios y también en nuestras casas. Si, por muy «antiguo» que suene, se trata de la última tendencia: la acción encarnada en el «aquí, en el ahora y en la colectividad».

Se lo hemos escuchado al pueblo indígena *nasa*, de Colombia: «la palabra sin acción

Entrepueblos seguirá practicando y promoviendo esta concepción del compromiso social. Retejiendo la desconexión que nos impone la cultura del poder patriarcal, capitalista y neocolonial

Acción Ecológica

Acto contra la minería en la Cordillera del Cóndor, Ecuador

A caminar colectivamente y a sentipensar *esta esperanza nos auto-convocamos y os convocamos a los cientos de personas y a los muchos colectivos que, tanto desde aquí como desde Abya Yala/América Latina nos han acompañado durante estos años*

es vacía. La acción sin la palabra es ciega. La acción y la palabra sin el espíritu de la comunidad son la muerte». También lo podemos decir en palabras de la filósofa Marina Garcés:

> El compromiso es nuestra condición fundamental, nuestra forma de estar en la vida. Siempre estamos comprometidos en situaciones comunes, en todos los niveles: biológico, social, político (…). Desvincularnos de estos compromisos, romper los lazos con la condición común de la vida como problema, es cometer un acto de violencia. Comprometerse es una toma de conciencia, sí, pero no implica un posicionamiento mental, sino un posicionamiento con el cuerpo, con la vida, con los afectos.[2]

Entrepueblos seguirá practicando y promoviendo esta concepción del compromiso social. Retejiendo la desconexión que nos impone la cultura del poder patriarcal, capitalista y neocolonial. El compromiso «bifocal», es decir, arraigado en lo local y, a la vez, internacionalista, que heredamos de los comités de solidaridad.

> Es posible y necesario un abordaje multidimensional que integre los mecanismos de explotación, dominación y dependencia tanto en lo que respecta a los ámbitos de satisfacción de las necesidades sociales materiales, como a los ámbitos de la socialización y el cuidado entre las personas. Y que integre también la construcción de propuestas alternativas trenzando las fuerzas de emancipación. En todo esto también se requiere un análisis intercultural y el rescate de experiencias surgidas de otros pueblos y latitudes, no para copiar, sino para enriquecer nuestro propio camino hacia lo que los movimientos sociales en América Latina/Abya Yala, desde diferentes matrices culturales, denominan el «sumak kausay» (con-vivir plenamente) o el «post-desarrollo».[3]

Frente a los abrumadores retos que supone este contexto de crisis global y, sobre todo, ante los poderes a los que nos enfrentamos, evocamos las palabras de Gustavo Esteva, uno de los fundadores de la Universidad de la Tierra de Oaxaca:

> Esperanza es algo distinto de optimismo: no es un mero estado de ánimo. ( ) Es eso lo que tenemos que recuperar: la esperanza de que por nuestra propia acción, desde abajo, en nuestras relaciones directas, acabando con las relaciones crueles y autoritarias en las que estamos envueltos, podemos, primero, detener el horror construyendo algo nuevo, y, segundo, caminar esos nuevos caminos en otra dirección.[4]

A caminar colectivamente y a *sentipensar* esta esperanza nos auto-convocamos y os convocamos a los cientos de personas y a los muchos colectivos que, tanto desde aquí como desde Abya Yala/América Latina, nos han acompañado durante estos años y nos queremos seguir acompañando. ■

2. «La Ciudad siempre ha sido refugio», entrevista a Marina Garcés, *Barcelona Metrópolis*, Barcelona 2015.

3. *No dejes el futuro en sus manos. Cooperación solidaria ante la crisis del capitalismo global*, Entrepueblos, Barcelona 2012.

4. «Es importante recuperar la esperanza como una fuerza social», entrevista a Gustavo Esteva en la revista *Magis*, Guadalajara (México) 2015.

LÍNEAS DE TRABAJO DE ENTREPUEBLOS (2016-2020)

1. FEMINISMOS

a) **Vidas libres de violencias.** Contra las violencias machistas, cuidando y protegiendo a Defensoras de Derechos de la criminalización de la protesta feminista. Defendiendo la paz y el antimilitarismo.

b) **Nuestros cuerpos, nuestras identidades.** Por una salud universal e inclusiva, defensa de los derechos sexuales y reproductivos, por el derecho a decidir sobre el propio cuerpo, por la libertad de vivir y expresar identidades disidentes, contra la LGTB fobia.

c) **Sostenibilidad de la vida, en creciente contradicción frente a la acumulación del capital.** Difundir, promover y desarrollar la economía feminista y de los cuidados. Luchar contra la feminización de la pobreza.

2. SOBERANÍAS

a) **Soberanía social frente al poder corporativo.** Crítica y denuncia de los Tratados de Libre Comercio, así como del poder ilegítimo y la impunidad de las estructuras financieras internacionales y las empresas transnacionales.

b) **Alternativas al desarrollo frente a la crisis global.** Defensa del territorio y los bienes comunes frente al desarrollo extractivista y la crisis global (crisis energética, cambio climático, crisis alimentarias, agotamiento de bienes naturales y ecosistemas, crisis de los cuidados).

c) **Empoderamiento social y generación de alternativas al desarrollo.** Soberanía alimentaria, Economía social y solidaria, Comunicación social, Educación popular.

3. DERECHOS

a) **Defensa del derecho a defender derechos**. Defensa de los derechos y libertades ciudadanas. Denuncia de las legislaciones restrictivas. Protección de defensoras-es de derechos frente la criminalización, la represión y el control social.

b) **Memoria histórica y lucha contra la impunidad de las violaciones de los DD.HH.** Justicia universal. Incidencia política y social en lo local y cooperación internacional para el acceso a la justicia por parte de personas y comunidades víctimas de la vulneración sistemática de los DD.HH.

c) **Ciudadanía global.** Defensa de los derechos de la inmigración frente a la xenofobia y el racismo social e institucional. Contra las políticas de extranjería y la Europa fortaleza. Solidaridad e interculturalidad.

d) **Contra la riqueza que empobrece: dignidad y derechos.** Defensa de los derechos sociales frente a las políticas de ajuste, los recortes sociales y la privatización de servicios públicos. Apoyo a las mareas ciudadanas. Denuncia de la creciente inequidad social y los mecanismos de despojo (deuda, paraísos fiscales, corrupción, etc.).

Nos puedes encontrar en:

DOMICILIO SOCIAL: Av. Meridiana 32, ent. 2ª (esc. B), 08018 Barcelona
T. 93 268 33 66 · F. 93 268 49 13 · www.entrepueblos.org · info@entrepueblos.org

ANDALUCÍA
- C/ José Mª Moreno Galván, 18, Bl.K - 2º B
  41003 Sevilla · T. 616 564 551
- ep.andalucia@entrepueblos.org

ASTÚRIES
- ep.asturies@entrepueblos.org

CASTILLA-LA MANCHA
- ep.castillalamancha@entrepueblos.org

CASTILLA Y LEÓN
- ep.valladolid@entrepueblos.org
- ep.burgos@entrepueblos.org
- ep.zamora@entrepueblos.org
- ep.cyl@entrepueblos.org
- ep.palencia@entrepueblos.org
- http://entrepueblosvalladolid.wordpress.com

CATALUNYA
- C/ August 21, entl. 1a · 43003 Tarragona
- C/ Raiers 13 · 25500 La Pobla de Segur (Lleida)
- Av. Meridiana 32, ent. 2ª (esc. B)
  08018 Barcelona
- penedes@entrepobles.org
- http://entrepoblespenedes.wordpress.com
- http://entrepoblesbarcelona.wordpress.com

COMUNIDAD DE MADRID
- ep.madrid@entrepueblos.org

EUSKAL HERRIA
- herriarte@gmail.com

ILLES BALEARS
- C/ Carme, 6 · 07701 Maó (Menorca)
- mallorca@entrepobles.org

LA RIOJA
- Apdo. 1.327 · 26080 Logroño

PAÍS VALENCIÀ
- C/ Sant Isidre 9 · 03803 Alcoi
- C/ Venezuela 1 · 03610 Petrer
- Paratge Sant Josep. C. Pipa 7
  12600 Vall d'Uixó (Castelló)
- paisvalencia@entrepobles.org
- alacant@entrepobles.org
- http://entrepoblesalacant.wordpress.com

REGIÓN DE MURCIA
- marcuba3@gmail.com

SÍGUENOS EN FACEBOOK Y TWITTER:
www.facebook.com/Entrepbs
www.facebook.com/entrepueblosencastillayleon/
www.facebook.com/EntrepoblesPaisValencia
www.facebook.com/pages/EntrePobles-Camp-de-Tarragona/671304729635435
www.facebook.com/pages/EntrePobles-Mallorca/684751931634597
www.facebook.com/EntrepueblosMadrid
www.facebook.com/EntrepoblesPenedes
www.facebook.com/entrepueblos.sevilla
@entrepobles
@EntrePobles_Tgn
@EntrepueblosV

Aportaciones económicas
IBAN (ES05) Triodos Bank (1491) Oficina (0001) Núm. c.c. (21-3000079938) • Avinguda Diagonal, 418, 08037 Barcelona

entrepueblos - BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Solicitud de ingreso como socio/a

Nombre y apellidos .....
..... NIF * .....
Fecha de nacimiento .....
Dirección .....
.....
C.P. ..... Población .....
Teléfono ..... Profesión .....
Correo electrónico .....

Cuota anual ....74 € ó ..... €
Si tienes dificultades económicas ponte en contacto para flexibilizar tu aportación.
entrepueblos recomienda fijarla en el 0,7% del sueldo.

Orden de pago para la Entidad Bancaria

Banco / Caja .....

NUMERO DE CUENTA - IBAN				
IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	D.C.	NÚM. CUENTA

Les ruego que desde la presente pague mis recibos que la ONG entrepueblos les presente al cobro con cargo a mi cuenta

Nombre y apellidos .....
Dirección .....
C.P. ..... Población .....

Firma

*NIF imprescindible para desgravación en el IRPF.
Aviso legal: De conformidad con lo que establece la ley orgánica 15/1999, de 13 de Diciembre, de protección de datos de carácter personal, y la Ley34/2002, de 11 de julio, de servicios de la sociedad de la información y de comercio electrónico, la Asociación Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte garantiza la confidencialidad y seguridad en el tratamiento de los datos de carácter personal, necesarios para poder formalizar la inscripción como socio/a. Se puede ejercer el derecho de acceso, rectificación, cancelación y oposición mediante un correo electrónico al buzón info@entrepueblos.org o por medio de un escrito a: Asociación Entrepueblos, Av. Meridiana 32, ent. 2ª (esc. B), 08018 Barcelona.